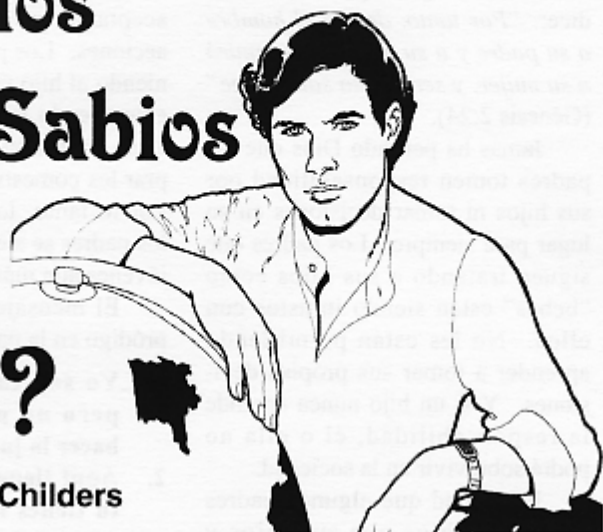


¿Somos Más Sabios Que Dios?



Tom L. Childers

“También dijo: un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes” (Lucas 15:11,12).

¿Jamás se ha preguntado usted por qué el padre en la parábola le dio a su hijo su parte de los bienes y le permitió salir, mientras probablemente ya sabía que iba a desperdiciarlos?

El padre en esta parábola representa a Dios, y Dios respeta la voluntad libre de todos los seres humanos. Él intenta guiar, enseñar, advertir, suplicar, y rogar a la gente que haga bien, pero la decisión final es dejada al criterio de nosotros como individuos.

De la misma manera, los padres

deben respetar la voluntad libre de sus hijos. Durante sus años de formación, los padres deben enseñar, ser ejemplos, avisar, suplicar, amenazar, disciplinar, y educar a sus hijos en el camino de la justicia. Sin embargo, vendrá el tiempo en el cual el hijo, como las crías del pájaro, es permitido salir del nido y aceptar la responsabilidad.

Este período no es fácil. Algunos padres, tanto como algunos hijos, quieren aplazar el dolor y la responsabilidad lo más tiempo que sea posible. Algunos nunca toman

esta decisión, por lo cual sus vidas son abatidas. ¿Por qué? La Biblia dice: *"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"* (Génesis 2:24).

Jamás ha pensado Dios que los padres tomen responsabilidad por sus hijos ni tomar decisiones en su lugar para siempre. Los padres que siguen tratando a sus hijos como "bebés" están siendo injustos con ellos. No les están permitiendo aprender a tomar sus propias decisiones. Y si un hijo nunca aprende la responsabilidad, él o ella no podrá sobrevivir en la sociedad.

Es verdad que algunos padres son más sabios que sus hijos y saben lo que es mejor para ellos — más que el hijo lo sabe. De la misma manera, Dios es mucho más sabio que nosotros, pero Él todavía nos da el privilegio precioso de la libertad de elegir por nosotros mismos.

Uno de los problemas morales y sociales más grandes que nos enfrentamos hoy en día es el de persuadir a la gente que acepte la responsabilidad. Algunos no desean trabajar. Algunos no mantienen a sus familias. Algunos no son fieles a sus familias. Demasiados viven a costa de sus padres. A veces es la falta de un hijo mayor perezoso y holgazán, sino con más frecuencia es la culpa de un padre que no per-

mite a su hijo que madure, y el hijo no ha sido enseñado o obligado a aceptar la responsabilidad por sus acciones. Los padres siguen manteniendo al hijo mayor, y el hijo sigue extendiendo la mano y permitiendo a los padres pagar el alquiler, comprar los comestibles, y vestir al hijo. Por lo tanto, lo que resulta es que los padres se sientan frustrados y los jóvenes aun más frustrados.

El mensaje del padre del hijo pródigo en la parábola es éste:

1. **Yo soy tu padre y te amo, pero no puedo obligarte a hacer la justicia.**
2. **Aquí tienes tu dinero; ahora tú tienes la responsabilidad; yo no más te voy a dar órdenes de lo que puedes hacer o no hacer con él.**
3. **Si escoges mal, tú deberás sufrir las consecuencias. Estoy aquí para ayudarte, pero no para seguir enviándote dinero para mantener tu adicción al corral de cerdos. El perdón y la ayuda son fáciles de conseguir solamente cuando tú aceptes la responsabilidad de tus acciones.**

Si de veras amamos a nuestros hijos mayores, respetaremos su libertad de escoger, aun cuando su selección rompa nuestros corazones. †

Tom L. Childers predica el evangelio en Henderson, Tennessee, USA.